

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Neh 8,2-4a. 5-6. 8-10

Llevó pues Esdras sacerdote la ley delante de la multitud de hombres y de mujeres, y de todos los que podían entenderla, en el día primero del mes séptimo. Y leyó en él con voz clara en la plaza que había delante de la puerta de las aguas, desde la mañana hasta el mediodía, en presencia de los hombres y de las mujeres, y de los sabios y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro.

Y Esdras escriba se puso en pie sobre una grada de madera que había hecho para hablar. Y abrió Esdras el libro delante de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo, y luego que lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.

Y bendijo Esdras al Señor Dios grande y, alzando sus manos, respondió todo el pueblo:

- «Amén, amén».

Y se inclinaron, y postrados en tierra adoraron al Señor. Y leyeron en el libro de la ley de Dios con distinción y claridad que se entendiese, y lo entendieron cuando se leía.

Y Nehemías (que es el mismo Athersatha) y Esdras sacerdote y escriba, y los levitas que interpretaban la ley a todo el pueblo, dijeron:

- «Este día está consagrado al Señor Dios nuestro, no hagáis luto ni lloréis».

Porque todo el pueblo lloraba cuando oía las palabras de la ley. Y les dijo:

- «Id y comed carnes gordas y bebed vino dulce, y enviad porciones a aquellos que no las han preparado para sí, porque es día santo del Señor, y no os entristezcáis, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza».



Ornamentos verdes

Sal 18, 8. 9. 10. 15 (Respuesta: Jn 6,64c)

R. Tus palabras, Señor, espíritu y vida son

La ley del Señor sin mancha,
que convierte las almas.
El testimonio del Señor fiel,
que da sabiduría a los pequeñuelos.

Las justicias del Señor rectas,
que alegran los corazones.
El precepto del Señor claro,
que alumbra los ojos.

Santo el temor del Señor,
permanente por todos los siglos.
Los juicios del Señor verdaderos,
justos en sí mismos.

Entonces te serán agradables las palabras de mi boca,
y la meditación de mi corazón
será siempre en tu presencia.
Señor, auxilio mío y redentor mío.

1 Cor 12,12-30

Hermanos:

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un mismo Espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya judíos o gentiles, ya siervos o libres, y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.

Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. [Si dijere el pie: «Porque no soy mano, no soy del cuerpo», ¿deja por eso de ser del cuerpo? Y si dijere la oreja: «Porque no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿deja por eso de ser del cuerpo?

Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha puesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos así como quiso. Y si todos los miembros fuesen uno, ¿dónde estaría el cuerpo? Mas ahora los miembros en verdad son muchos, pero el cuerpo es uno solo.

Y el ojo no puede decir a la mano: «No te he menester», ni tampoco la cabeza a los pies: «No me sois necesarios». Antes los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son más necesarios. Y los que tenemos por más viles miembros del cuerpo, a esos cubrimos con más decoro, y los que en nosotros son más feos, los adornamos con más decencia. Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad de nada, mas Dios templó el cuerpo, dando honra más cumplida a aquel que no la tenía en sí.

Para que no haya disensión en el cuerpo, sino que todos los miembros conspiren entre sí a ayudarse unos a otros. De manera que si algún mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él, o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.]

Pues vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros de entre los miembros.

[Y así a unos puso Dios en la Iglesia, en primer lugar Apóstoles, en segundo profetas, en tercero doctores, después virtudes, luego gracias de curaciones, socorros, gobernaciones, géneros de lenguas, interpretaciones de palabras. ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos doctores? ¿O todos virtudes? ¿O todos tienen gracia de curaciones? ¿o todos hablan lenguas? ¿o todos interpretan?]

Por razones de brevedad, el texto entre [] puede omitirse.

Lc 1,1-4; 4,14-21

Ya que muchos han intentado poner en orden la narración de las cosas que entre nosotros han sido cumplidas como nos las contaron los que desde el principio las vieron por sus ojos y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haberme muy bien informado, cómo pasaron desde el principio, escribírtelas por orden o buen Teófilo, para que conozcas la verdad de aquellas cosas en que has sido instruido.

Y volvió Jesús en virtud del Espíritu a Galilea y su fama se divulgó por toda la tierra, y enseñaba en las sinagogas, y era aclamado de todos. Y fue a Nazaret, en donde se había criado, y entró según su costumbre el día de sábado en la sinagoga y se levantó a leer. Y le fue dado el libro de Isaías el profeta. Y cuando desenrolló el libro, halló el lugar en donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor sobre mí, por lo que me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres me ha enviado, para sanar a los quebrantados de corazón, para anunciar a los cautivos redención, y a los ciegos vista, para poner en libertad a los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor, y el día del galardón».

Y, habiendo enrollado el libro, se lo dio al ministro y se sentó. Y cuantos había en la sinagoga, tenían los ojos clavados en él. Y les empezó a decir:

- «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos».

Comentario breve:

- ✚ A la vuelta del exilio, es necesario restaurar las ruinas en que había quedado convertida Jerusalén, pero sobre todo era necesario restaurar el tejido social, político y religioso del pueblo de Israel. Uno de los momentos fundamentales de dicha restauración es la lectura que Esdras hace del libro de la Ley (La Torah, lo que nosotros conocemos como Deuteronomio) ante todo el pueblo.
- ✚ La palabra del Señor es vida para quien la pone por obra.
- ✚ Somos cuerpo de Cristo y cada uno tiene su lugar y su función. El amor crea el cuerpo de Cristo, al tiempo que las envidias lo destruyen.
- ✚ «Quia hodie impleta est hæc Scriptura in auribus vestris». Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos, que aún está en vuestros oídos, que acabáis de oír. Jesús afirma que en él se cumple esta profecía de Isaías. La profecía que comienza diciendo que el Espíritu del Señor está sobre Jesús y que continúa haciendo una síntesis de la misión de Jesús como salvador del hombre. Salvador de sus miserias, de sus angustias y de sus sufrimientos, salvador de todos aquellos que se hallan en las cunetas de la vida y de la historia.